

CRUZ, SOR JUANA INES DE LA (1651-1695)

*EL DIVINO NARCISO*

*AUTO SACRAMENTAL DE "EL DIVINO NARCISO"*

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

DIVINO NARCISO

LA NATURALEZA HUMANA

LA GRACIA

LA GENTILIDAD

LA SINAGOGA

ECO

Hace la Naturaleza Angélica [réproba]

LA SOBERBIA

EL AMOR PROPIO

NINFAS Y PASTORES

DOS COROS DE MÚSICA

CUADRO PRIMERO

*ESCENA I*

*Salen, por una parte, la GENTILIDAD, de Ninfa, con acompañamiento de NINFAS Y PASTORES; y por otra, la SINAGOGA, también de Ninfa, con su acompañamiento, que serán los MÚSICOS; y detrás, muy bizarra, la NATURALEZA HUMANA, oyendo lo que cantan.*

SINAGOGA

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

SINAGOGA

Un nuevo canto entonad

a Su divina Beldad,  
y en cuanto la luz alcanza,  
suene la eterna alabanza  
de la gloria de Su nombre.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

GENTILIDAD

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!  
Y pues su beldad divina,  
sin igualdad peregrina,  
es sobre toda hermosura,  
que se vio en otra criatura,  
y en todas inspira amores,

CORO 2

¡Alabad a Narciso, Fuentes y Flores!

SINAGOGA

¡Alabad,

GENTILIDAD

aplaudid,

SINAGOGA

con himnos,

GENTILIDAD

con voces,

SINAGOGA

al Señor,

GENTILIDAD

a Narciso,

SINAGOGA

todos los Hombres,

GENTILIDAD

Fuentes y Flores!

*(Pónese la NATURALEZA HUMANA en medio de los dos COROS.)*

NATURALEZA HUMANA

Gentilidad, Sinagoga,  
que en dulces métricas voces  
a Dios aplaude la una,  
y la otra celebra a un Hombre:  
escuchadme lo que os digo,  
atended a mis razones,  
que pues soy Madre de entrambas,  
a entrambas es bien que toque  
por ley natural oírme.

#### SINAGOGA

Ya mi amor te reconoce,  
oh Naturaleza, Madre  
común de todos los hombres.

#### GENTILIDAD

Y yo también te obedezco,  
pues aunque andemos discordes  
yo y la Sinagoga, no  
por eso te desconoce  
mi amor, antes te venera.

#### SINAGOGA

Y sólo en esto conformes  
estamos, pues observamos,  
ella allá entre sus errores  
y yo acá entre mis verdades,  
aquel precepto, que impone,  
de que uno a otro no le haga  
lo que él para sí no abone;  
y como Padre ninguno  
quiere que el hijo le enoje,  
así no fuera razón  
que a nuestras obligaciones  
faltáramos, con negar  
nuestra atención a tus voces.

#### GENTILIDAD

Así es; porque este precepto,  
porque ninguno lo ignore,  
se lo escribes a tus hijos  
dentro de los corazones.

#### NATURALEZA HUMANA

Bien está; que ese precepto  
basta, para que se note

que como a Madre común  
me debéis las atenciones.

#### SINAGOGA

Pues dínos lo que pretendes.

#### GENTILIDAD

Pues dínos lo que dispones.

#### NATURALEZA HUMANA

Digo, que habiendo escuchado  
en vuestras métricas voces  
los diferentes objetos  
de vuestras aclamaciones:  
pues tú, Gentilidad ciega,  
errada, ignorante y torpe,  
a una caduca beldad  
aplaudes en tus loores,  
y tú, Sinagoga, cierta  
de las verdades que oyes  
en tus Profetas, a Dios  
Le rindes veneraciones;  
dejando de discurrir  
en vuestras oposiciones,  
pues claro está que tú yerras

*(A la Gentilidad)*

y claro el que tú conoces,

*(A la Sinagoga)*

aunque vendrá tiempo, en que  
trocándose las acciones,  
la Gentilidad conozca,  
y la Sinagoga ignore...  
Mas esto ahora no es del caso;  
y así, volviéndome al orden  
del discurso, digo que  
oyendo vuestras canciones,  
me he pasado a cotejar  
cuán misteriosas se esconden  
aquellas ciertas verdades  
debajo de estas ficciones.  
Pues si en tu Narciso, tú  
tanta perfección supones,

que dices que es su hermosura  
imán de los corazones,  
y que no sólo la siguen  
las Ninfas y los Pastores,  
sino las aves y fieras,  
los collados y los montes,  
los arroyos y las fuentes,  
las plantas, hierbas y flores,  
¿con cuánta mayor razón  
estas sumas perfecciones  
se verifican de Dios,  
a cuya Beldad, los Orbes,  
para servirle de espejos,  
indignos se reconocen;  
y a Quien todas las criaturas  
(aunque no hubiera razones  
de tan grandes beneficios,  
de tan extraños favores)  
por Su Hermosura, no más,  
debieran adoraciones;  
y a Quien la Naturaleza  
(que soy yo), con atenciones,  
como a mi Centro apetezco  
y sigo como a mi Norte?  
Y así, pues Madre de entrambas  
soy, intento con colores  
alegóricos, que ideas  
representables componen,  
tomar de la una el sentido,

*(A la Sinagoga)*

tomar de la otra las voces,

*(A la Gentilidad)*

y en metafóricas frases,  
tomando sus locuciones  
y en figura de Narciso,  
solicitar los amores  
de Dios, a ver si dibujan  
estos oscuros borrones  
la claridad de Sus luces;  
pues muchas veces conformes  
Divinas y Humanas Letras,  
dan a entender que Dios pone

aun en las Plumas Gentiles  
unos visos en que asomen  
los altos Misterios Suyos;  
y así quiero que, concordes,  
tú des el cuerpo a la idea,

*(A la Sinagoga)*

y tú el vestido le cortes.

*(A la Gentilidad)*

¿Qué decís?

SINAGOGA

Que por la parte  
que del intento me toque,  
te serviré yo con darte  
en todo lo que te importen,  
los versos de mis Profetas,  
los coros de mis Cantores.

GENTILIDAD

Yo, aunque no te entiendo bien,  
pues es lo que me propones,  
que sólo te dé materia  
para que tú allá la informes  
de otra alma, de otro sentido  
que mis ojos no conocen,  
te daré de humanas letras  
los poéticos primores  
de la historia de Narciso.

NATURALEZA HUMANA

Pues volved a las acordes  
músicas, en que os hallé,  
porque quien oyere, logre  
en la metáfora el ver  
que, en estas amantes voces,  
una cosa es la que entiende  
y otra cosa la que oye.

*ESCENA II*

SINAGOGA

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

GENTILIDAD

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

SINAGOGA

Todos los Hombres Le alaben  
y nunca su aplauso acaben  
los Ángeles en su altura,  
el Cielo con su hermosura,  
y con sus giros los Orbes.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

GENTILIDAD

Y pues Su beldad hermosa,  
soberana y prodigiosa,  
es de todas la mayor,  
cuyo sin igual primor  
aplauden los horizontes,

CORO 2

¡aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

SINAGOGA

Las Aguas que sobre el Cielo  
forman cristalino hielo,  
y las excelsas Virtudes  
que moran sus celsitudes,  
todas Le alaben conformes.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

GENTILIDAD

A Su bello resplandor  
se para el claro Farol  
del Sol; y por ver Su Cara,  
el fogoso carro para,  
mirando sus perfecciones.

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

SINAGOGA

El Sol, la Luna y Estrellas,  
el Fuego con sus centellas,  
la Niebla con el Rocío,  
la Nieve, el Hielo y el Frío  
y los Días y las Noches.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

GENTILIDAD

Su atractivo singular  
no sólo llega a arrastrar  
las Ninfas y los Zagales,  
en su seguimiento iguales,  
mas las Peñas y los Montes.

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 1

Alabad al Señor, todos los Hombres!

NATURALEZA HUMANA

¡Oh, qué bien suenan unidas  
las alabanzas acordes,



que de Su Beldad divina  
celebran las perfecciones!  
Que aunque las desdichas mías  
desterrada de Sus soles  
me tienen, no me prohíben  
el que Su Belleza adore;  
que aunque, justamente airado  
por mis delitos enormes,  
me desdeña, no me faltan  
piadosos intercesores  
que Le insten continuamente  
para que el perdón me otorgue,  
y el estar en mí Su imagen,  
bien que los raudales torpes  
de las aguas de mis culpas  
toda mi belleza borren:  
que a las culpas, el Sagrado  
Texto, en muchas ocasiones  
aguas llama, cuando dice:  
"No la tempestad me ahogue  
del agua"; y en otra parte,  
alabando los favores  
de Dios, repite David  
que su Dios, que le socorre,  
le libró de muchas aguas;  
y que los intercesores  
llegan en tiempo oportuno,  
pero que no en los furioses  
del diluvio de las aguas.  
Y así, bien es que yo nombre  
aguas turbias a mi culpa,  
cuyos obscenos colores  
entre mí y Él interpuestos,  
tanto mi ser descomponen,  
tanto mi belleza afean,  
tanto alteran mis facciones,  
que si las mira Narciso,  
a Su imagen desconoce.  
Díganlo, después de aquel  
pecado del primer hombre,  
que fue mar, cuyas espumas  
no hay ninguno que no mojen,  
tantas fuentes, tantos ríos  
obscenos de pecadores,  
en quien la Naturaleza  
siempre sumergida, esconde

Su hermosura. ¡Oh, quiera el Cielo  
que mis esperanzas topen  
alguna Fuente que, libre  
de aquellas aguas salobres,  
represente de Narciso  
enteras las perfecciones!  
Y mientras quiere mi dicha  
que yo sus cristales toque,  
vosotros, para ablandar  
de Narciso los rigores,  
repetid Sus alabanzas  
en tiernas aclamaciones,  
uniendo a cláusulas llanto,  
porque es lo mejor que oye.  
Representad mi dolor;  
que vuestras voces acordes  
puede ser que Lo enternezcan,  
y piadoso me perdone.  
Y pues en edad ninguna  
ha faltado quien abogue  
por mí, vamos a buscar  
la Fuente en que mis borrones  
se han de lavar, sin dejar  
las dulces repeticiones  
de la Música, diciendo  
entre lágrimas y voces:

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

*ESCENA III*

*(Éntranse, y salen ECO, Ninfa, alborotada; la  
SOBERBIA, de Pastora; el AMOR PROPIO, de Pastor.)*

ECO

Soberbia, Amor Propio, amigos,  
¿oísteis en esta selva  
unas voces?

SOBERBIA

Yo atendí

sus cláusulas; por más señas,  
que mucho más que el oído,  
el corazón me penetran.

#### AMOR PROPIO

Yo también, que al escuchar  
lo dulce de sus cadencias,  
fuera de mi acuerdo estoy.

#### ECO

Pues, y bien, ¿qué inferís de ellas?

#### SOBERBIA

Nada, porque sólo yo  
conozco que me molestan,  
como la Soberbia soy,  
las alabanzas ajenas.

#### AMOR PROPIO

Yo sólo sé que me cansan  
cariños que se enderezan,  
como yo soy Amor Propio,  
a amar a quien yo no sea.

#### ECO

Pues yo os diré lo que infiero,  
que como mi infusa ciencia  
se distingue de mi Propio  
Amor, y de mi Soberbia,  
no es mucho que no la alcancen,  
y es natural que la teman.  
Y así, Amor Propio, que en mí  
tan inseparable reinas,  
que haces que de mí me olvide,  
por hacer que a mí me quiera  
(porque el Amor Propio  
es de tal manera,  
que insensato olvida  
lo mismo que acuerda);  
Principio de mis afectos,  
pues eres en quien empiezan,  
y tú eres en quien acaban,  
pues acaban en Soberbia  
(porque cuando el Amor Propio  
de lo que es razón se aleja,  
en Soberbia se remata,

que es el afecto que engendra,  
que es aquel que todas  
las cosas intenta  
sólo dirigidas  
a su conveniencia),  
escuchadme. Ya habéis visto  
que aquesta Pastora bella  
representa en común toda  
la Humana Naturaleza:  
que en figura de una Ninfa,  
con metafórica idea,  
sigue a una Beldad que adora,  
no obstante que la desprecia;  
y para que a las Divinas  
sirvan las Humanas Letras,  
valiéndose de las dos,  
su conformidad coteja,  
tomando a unas el sentido,  
y a las otras la corteza;  
y prosiguiendo las frases,  
usando de la licencia  
de retóricos colores,  
que son uno, y otro muestran,  
Narciso a Dios llama,  
porque Su Belleza  
no habrá quien la iguale,  
ni quien la merezca.  
Pues ahora, puesto que  
mi persona representa  
el Ser Angélico, no  
en común, mas sólo aquella  
parte réproba, que osada  
arrastró de las Estrellas  
la tercer parte al Abismo,  
quiero, siguiendo la misma  
metáfora que ella, hacer  
a otra Ninfa; que pues ella  
como una Ninfa a Narciso  
sigue, ¿qué papel me queda  
hacer, sino a Eco infeliz,  
que de Narciso se queja?  
Pues ¿qué más Beldad  
que la Suya inmensa,  
ni qué más desprecio  
que el que a mí me muestra?  
Y así, aunque ya lo sabéis,

por lo que a mí me atormenta  
(que soy yo tal, que ni a mí  
reservo la mayor pena),  
os referiré la historia  
con la metáfora misma,  
para ver si la de Eco  
conviene con mi tragedia.  
Desde aquí el curioso  
mire si concuerdan  
verdad y ficción,  
el sentido y letra.  
Ya sabéis que yo soy Eco,  
la que infelizmente bella,  
por querer ser más hermosa  
me reduje a ser más fea,  
porque --viéndome dotada  
de hermosura y de nobleza,  
de valor y de virtud,  
de perfección y de ciencia,  
y en fin, viendo que era yo,  
aun de la Naturaleza  
Angélica ilustre mía,  
la criatura más perfecta--,  
ser esposa de Narciso  
quise, e intenté soberbia  
poner mi asiento en Su Solio  
e igualarme a su grandeza,  
juzgando que no  
era inconsecuencia  
que fuera igual Suya  
quien era tan bella;  
por lo cual, Él, ofendido,  
tan desdeñoso me deja,  
tan colérico me arroja  
de Su gracia y Su presencia,  
que no me dejó ¡ay de mí!,  
esperanza de que pueda  
volver a gozar los rayos  
de Su Divina Belleza.  
Yo, viéndome despreciada,  
con el dolor de mi afrenta,  
en odio trueco el amor  
y en rencores la ternera,  
en venganzas los cariños,  
y cual víbora sangrienta,  
nociva ponzoña exhalo,

veneno animan mis venas;  
que cuando el amor  
en odio se trueca,  
es más eficaz  
el rencor que engendra.  
Y temerosa de que  
la Humana Naturaleza  
los laureles que perdí,  
venturosa se merezca,  
inventé tales ardidés,  
formé tal stratagemá,  
que a la incauta Ninfa obligo,  
sin atender mi cautela,  
que a Narciso desobligue,  
y que ingrata y desatenta  
Le ofenda, viendo que Él es  
de condición tan severa,  
que ofendido ya una vez,  
como es infinita ofensa  
la que se hace a Su Deidad,  
no hay medio para que vuelva  
a Su gracia, porque  
es tanta la deuda,  
que nadie es capaz  
de satisfacerla.  
Y con esto a la infeliz  
la reduje a tal miseria,  
que por más que tristemente  
gime al son de sus cadenas,  
son en vano sus suspiros,  
son inútiles sus quejas,  
pues, como yo, no podrá  
eternamente risueña  
ver la cara de Narciso:  
con lo cual vengada queda  
mi injuria, porqué  
ya que no posea  
yo el Solio, no es bien  
que otra lo merezca,  
ni que lo que yo perdí,  
una villana grosera,  
de tosco barro formada,  
hecha de baja materia,  
llegue a lograr. Así es bien  
que estemos todos alerta,  
para que nunca Narciso

a mirar sus ojos vuelva:  
porque es a Él tan parecida,  
en efecto, como hecha  
a Su imagen (¡ay de mí!,  
de envidia el pecho revienta),  
que temo que, si la mira,  
Su imagen que mira en ella  
obligará a Su Deidad  
a que se incline a quererla;  
que la semejanza  
tiene tanta fuerza,  
que no puede haber  
quien no la apetezca.  
Y así, siempre he procurado  
con cuidado y diligencia  
borrar esta semejanza,  
haciéndola que cometa  
tales pecados, que Él mismo  
--soltando a Acuario las riendas--  
destruyó por agua el mundo,  
en venganza de su ofensa.  
Mas como es costumbre Suya,  
que siempre piadoso mezcla  
en medio de la Justicia  
los visos de la Clemencia,  
quiso, no obstante el naufragio,  
que a favor de la primera  
nadante tabla, salvase  
la vida que aún hoy conserva;  
que aun entre el enojo,  
siempre se Le acuerda  
la Misericordia,  
para usar más de ella.  
Pero apenas respiró  
del daño, cuando soberbia,  
con homenajes altivos  
escalar el cielo intenta,  
y creyendo su ignorancia  
que era accesible la Esfera  
a corporales fatigas  
y a materiales tareas,  
altiva Torre fabrica,  
pudiendo labrar más cuerda  
inmateriales escalas  
hechas de su penitencia.  
A cuya loca ambición,

en proporcionada pena,  
correspondió en divisiones  
la confusión de las lenguas;  
que es justo castigo  
al que necio piensa  
que lo entiende todo,  
que a ninguno entienda.  
Después de así divididos,  
les insistí a tales sectas,  
que ya adoraban al Sol,  
ya el curso de las Estrellas,  
ya veneraban los brutos,  
ya daban culto a las peñas,  
ya a las fuentes, ya a los ríos,  
ya a los bosques, ya a las selvas,  
sin que quedara criatura,  
por inmunda o por obscena,  
que su ceguera dejara,  
que su ignorancia excluyera;  
y adorando embelesados  
sus inclinaciones mismas,  
olvidaron de su Dios  
la adoración verdadera;  
conque amando Estatuas  
su ignorancia ciega,  
vinieron a casi  
transformarse en ellas.

#### *ESCENA IV*

Mas no obstante estos delitos,  
nunca han faltado centellas  
que de aquel primer origen  
el noble ser les acuerdan;  
y pretendiendo volver  
a la dignidad primera,  
con lágrimas y suspiros  
aplacar a Dios intentan.  
Y si no, mirad a Abel,  
que las Espigas agrega  
y los carbones aplica,  
para hacer a Dios ofrenda.

*(Ábrese el Carro segundo; y va dando vuelta, en elevación,  
ABEL, encendiendo la lumbre; y encúbrese, en cantando:)*



ABEL  
¡Poderoso Dios  
de piedad inmensa,  
esta ofrenda humilde  
de mi mano acepta!

ECO  
Al santo Enoc atendido,  
que es el primero que empieza  
a invocar de Dios el Nombre  
con invocaciones nuevas.

*(Pasa de la misma manera ENOC, de rodillas, puestas  
las manos, y canta:)*

ENOC  
¡Criador Poderoso  
del Cielo y la Tierra,  
sólo a Ti por Dios  
confiesa mi lengua!

ECO  
Ved a Abraham, aquel monstruo  
de la fe y de la obediencia,  
que ni dilata matar  
al hijo, aunque más lo quiera,  
por el mandato de Dios;  
ni duda de la promesa  
de que al número sus hijos  
igualen de las Estrellas.  
Y ved cómo Dios benigno,  
en justa correspondencia,  
la víctima le perdona  
y el sacrificio le acepta.

*(Pasa ABRAHAM, como lo pintan, y canta el Ángel:)*

ÁNGEL  
¡Para herir al niño  
la mano no extiendas,  
que basta haber visto  
cuánto al Señor temas!

ECO  
Ved a Moisés, que Caudillo

de Dios al pueblo gobierna,  
y viendo que ha idolatrado  
y Dios castigarlo intenta,  
su autoridad interpone  
y osadamente Le ruega.

*(Pasa Moisés, con las Tablas de la Ley, y canta:)*

MOISÉS

¡O perdone al Pueblo,  
Señor, Tu clemencia,  
o bórreme a mí  
de la Vida eterna!

ECO

Pero ¿para qué es cansaros?  
Atended de los Profetas  
y Patriarcas al Coro  
que con dulces voces tiernas  
piden el remedio a Dios,  
quieren que a aliviarlos venga.

CORO 1

¡Abrid, claros Cielos  
vuestras altas puertas,  
y las densas nubes  
al Justo nos lluevan!

ECO

Pues atended, misteriosa,  
a otra petición opuesta,  
al parecer, a ésta, pues  
dice con voces diversas:

CORO 2

¡Ábranse las bocas  
de la dura Tierra,  
y brote, cual fruto,  
el Salvador de ella!

ECO

Con que los unos Le piden  
que del Cielo les descienda,  
y que de la Tierra nazca  
quieren otros, de manera  
que ha de tener, Quien los salve,

entrambas Naturalezas.  
Pues yo, ¡ay de mí!, que en Narciso  
conozco, por ciertas señas,  
que es Hijo de Dios, y que  
nació de una verdadera  
Mujer, temo, y con bastantes  
fundamentos, que Éste sea  
el Salvador. Y porqué  
a la alegoría vuelva  
otra vez, digo que temo  
que Narciso, que desdeña  
mi nobleza y mi valor,  
a aquesta Pastora quiera;  
porque suele el gusto,  
que leyes no observa,  
dejar el brocado  
por la tosca jerga.  
Y para impedir, ¡ay triste!,  
que sobre la injuria hecha  
a mi ser y a mi hermosura,  
otra mayor no me venga,  
hemos de solicitar,  
que si impedirle que a verla  
no llegue, no sea posible,  
que consigamos siquiera  
que en las turbias aguas  
de su culpa sea,  
para que Su imagen  
borrada parezca.  
¿Qué os parece?

#### SOBERBIA

¿Qué me puede  
parecer, si de tu idea  
soy, desde que tienes ser,  
individua compañera,  
tanto, que por asentir  
a mis altivas propuestas,  
en desgracia de Narciso  
estás? Pero aunque desprecia  
Él, y toda Su facción,  
tus partes y tu nobleza,  
ya has visto, que cuando  
los demás te dejan,  
sólo te acompaña  
siempre tu Soberbia.

## AMOR PROPIO

Y yo, que desde el instante  
que intentaste tu suprema  
Silla sobre el Aquilón  
poner, y que tu grandeza  
al Altísimo igualara,  
me engendraste, contra ésa  
que, representada en visos,  
te dieron a entender que era  
la que, aunque inferior  
en naturaleza,  
en mérito había  
de ser más excelsa;  
y dándote entonces tú  
por sentida de la ofensa,  
concebiste tal rencor,  
engendraste tanta pena,  
que en odio mortal,  
que en rabiosa queja  
se volvió el cariño,  
trocó la fineza...

Y así, si soy tu Amor Propio,  
¿qué dudas que me parezca  
bien, que pues padeces tú,  
el mundo todo padezca?  
¡Padezca esa vil Pastora,  
padezca Narciso y muera,  
si con muerte de uno y otro  
se borran nuestras ofensas!

## ECO

Pues tan conformes estáis,  
y en la elevada eminencia  
de esta montaña Se oculta,  
acompañado de fieras,  
tan olvidado de Sí  
que ha que no come cuarenta  
días, dejadme llegar  
y con una estratagema  
conoceré si es Divino,  
pues en tanta fortaleza  
lo parece, pero luego  
en la hambre que Le aqueja  
muestra que es Hombre no más,  
pues la hambre Le molesta.

Y así yo intento llegar  
amorosa y halagüena,  
que la tentación  
¿quién duda que sea  
más fuerte, si en forma  
de una mujer tonta?  
Y así, vosotros estad,  
de todo cuanto suceda,  
a la mira.

LOS DOS  
Así lo haremos,  
porque acompañarte es fuerza.

## CUADRO SEGUNDO

### *ESCENA V*

*(Descúbrese un Monte, y en lo alto el DIVINO NARCISO,  
de Pastor galán, y algunos animales; y mientras  
ECO va subiendo, dice NARCISO en lo alto:)*

NARCISO  
En aquesta montaña, que eminente  
el Cielo besa con la altiva frente,  
sintiendo ajenos, como propios males,  
me acompañan los simples animales,  
y las canoras aves  
con músicas süaves  
saludan Mi hermosura,  
de más luciente Sol, Alba más pura.  
No recibo alimento  
de material sustento,  
porque está desquitando Mi abstinencia  
de algún libre bocado la licencia.

*(Acaba de subir ECO, y dice cantando en tono recitativo:)*

ECO  
Bellísimo Narciso,  
que a estos humanos valles,  
del Monte de Tus glorias  
las celsitudes traes:

mis pesares escucha,  
indignos de escucharse,  
pues ni aun en esto esperan  
alivio mis pesares.  
Eco soy, la más rica  
Pastora de estos valles;  
bella decir pudieran  
mis infelicidades.  
Mas desde que severo  
mi beldad despreciaste,  
las que canté hermosuras  
ya las lloro fealdades.  
Pues Tú mejor conoces  
que los claros imanes  
de Tus ojos arrastran  
todas las voluntades,  
no extrañarás el ver  
que yo venga a buscarte,  
pues todo el mundo adora  
Tus prendas celestiales.  
Y así, vengo a decirte  
que ya que no es bastante  
a ablandar Tu dureza  
mi nobleza y mis partes,  
siquiera por Ti mismo  
mires interesable  
mis riquezas, atento  
a tus comodidades.  
Pagarte intento, pues  
no será disonante  
el que venga a ofrecerte  
la que viene a rogarte.  
Y pues el interés  
es en todas edades  
quien del Amor aviva  
las viras penetrantes,  
tiende la vista a cuanto  
alcanza a divisarse  
desde este monte excelso  
que es injuria de Atlante.  
Mira aquestos ganados  
que, inundando los valles,  
de los prados fecundos  
las esmeraldas pacen.  
Mira en cándidos copos  
la leche, que al cuajarse,

afrenta los jazmines  
de la Aurora que nace.  
Mira, de espigas rojas,  
en los campos formarse  
pajizos chamelotes  
a las olas del aire.  
Mira de esas montañas  
los ricos minerales,  
cuya preñez es oro,  
rubíes y diamantes.  
Mira, en el mar soberbio,  
en conchas congelarse  
el llanto de la Aurora  
en perlas orientales.  
Mira de esos jardines  
los fecundos frutales,  
de especies diferentes  
dar frutos admirables.  
Mira con verdes pinos  
los montes coronarse:  
con árboles que intentan  
del Cielo ser Gigantes.  
Escucha la armonía  
de las canoras aves  
que en coros diferentes  
forman dulces discantes.  
Mira de uno a otro Polo  
los Reinos dilatarse,  
dividiendo regiones  
los brazos de los mares,  
y mira cómo surcan  
de las veleras naves  
las ambiciosas proas  
sus cerúleos cristales.  
Mira entre aquellas grutas  
diversos animales:  
a unos, salir feroces;  
a otros, huir cobardes.  
Todo, bello Narciso,  
sujeto a mi dictamen,  
son posesiones mías,  
son mis bienes dotales.  
Y todo será Tuyo,  
si Tú con pecho afable  
depones lo severo  
y llegas a adorarme.

NARCISO

Aborrecida Ninfa,  
no tu ambición te engañe,  
que Mi Belleza sola  
es digna de adorarse.  
Véte de Mi presencia  
al polo más distante,  
adonde siempre penes,  
adonde nunca acabes.

ECO

Ya me voy, pero advierte  
que, desde aquí adelante,  
con declarados odios  
tengo de procurarte  
la muerte, para ver  
si mi pena implacable  
muere con que Tú mueras,  
o acaba con que acabes.

### CUADRO TERCERO

*[Paisaje de bosque y prado; y en su extremo,  
una fuente.]*

*ESCENA VI*

*(Cúbrese el Monte, y sale la NATURALEZA HUMANA.)*

NATURALEZA HUMANA

De buscar a Narciso fatigada,  
sin permitir sosiego a mi pie errante,  
ni a mi planta cansada  
que tantos ha ya días que vagante  
examina las breñas  
sin poder encontrar más que las señas,  
a este bosque he llegado donde espero  
tener noticias de mi Bien perdido;  
que si señas confiero,  
diciendo está del prado lo florido,  
que producir amenidades tantas,  
es por haber besado ya Sus plantas.



¡Oh, cuántos días ha que he examinado  
la selva flor a flor, y planta a planta,  
gastando congojado  
mi triste corazón en pena tanta,  
y mi pie fatigando, vagabundo,  
tiempo, que siglos son; selva, que es Mundo!  
Díganlo las edades que han pasado  
díganlo las regiones que he corrido,  
los suspiros que he dado,  
de lágrimas los ríos que he vertido,  
los trabajos, los hierros, las prisiones  
que he padecido en tantas ocasiones.  
Una vez, por buscarle, me toparon  
de la Ciudad las Guardas, y atrevidas,  
no sólo me quitaron  
el manto, mas me dieron mil heridas  
los Centinelas de los altos muros,  
teniéndose de mí por mal seguros.  
¡Oh Ninfas que habitáis este florido  
y ameno prado, ansiosamente os ruego  
que si acaso al Querido  
de mi alma encontrareis, de mi fuego  
Le noticiéis, diciendo el agonía  
con que de amor enferma el alma mía!  
Si queréis que os dé señas de mi Amado,  
rubicundo esplendor Le colorea  
sobre jazmín nevado;  
por su cuello, rizado Ofir pasea;  
los ojos, de paloma que enamora  
y en los raudales transparentes mora.  
Mirra olorosa de Su aliento exhala;  
las manos son al torno, y están llenas  
de jacintos, por gala,  
o por indicio de Sus graves penas:  
que si el jacinto es Ay, entre Sus brillos  
ostenta tantos Ayes como anillos.  
Dos columnas de mármol, sobre basas  
de oro, sustentan Su edificio bello;  
y en delicias no escasas  
suavísimo es, y ebúrneo, el blanco cuello;  
y todo apetecido y deseado.  
Tal es, ¡oh Ninfas!, mi divino Amado.  
Entre millares mil es escogido;  
y cual granada luce sazónada  
en el prado florido,  
entre rústicos árboles plantada,

así, sin que ningún Zagal Le iguale,  
entre todos los otros sobresale.  
Decidme dónde está El que mi alma adora,  
o en qué parte apacienta Sus corderos,  
o hacia dónde --a la hora  
meridiana-- descansan sus luceros,  
para que yo no empiece a andar vagando  
por los rediles, que Lo voy buscando.  
Mas, por mi dicha, ya cumplidas veo  
de Daniel Sus Semanas misteriosas,  
y logra mi deseo  
las alegres promesas amorosas  
que me ofrece Isaías  
en todas sus Sagradas Profecías.  
Pues ya nació aquel Niño hermoso y bello,  
y ya nació aquel Hijo delicado,  
que será gloria el vello  
llevando sobre el hombro el principado:  
Admirable, Dios Fuerte, Consejero,  
Rey, y Padre del siglo venidero.  
Ya brotó aquella Vara misteriosa  
de Jesé, la Flor bella en quien descansa  
sobre su copa hermosa  
Espíritu Divino, en que afianza  
Sabiduría, Consejo, Inteligencia,  
Fortaleza, Piedad, Temor y Ciencia.  
Ya el Fruto de David tiene la Silla  
de Su padre; ya el lobo y el cordero  
se junta y agavilla,  
y el cabritillo con el pardo fiero;  
junto al oso el becerro quieto yace,  
y como buey el león las pajas pace.  
Recién nacido Infante, quieto juega  
en el cóncavo de áspid ponzoñoso,  
y a la caverna llega  
del régulo nocivo, Niño hermoso,  
y la manilla en ella entra seguro,  
sin poderle dañar su aliento impuro.  
Ya la señal, que Acáz pedir no quiso,  
y Dios le concedió, sin él pedilla,  
se ve, pues ya Dios hizo  
la nueva, la estupenda maravilla  
que a la Naturaleza tanto excede,  
de que una Virgen para, y Virgen quede.  
Ya a Abraham se ha cumplido la promesa  
que Dios reiteró a Isaac, de que serían

en su estirpe y nobleza  
bendecidas las gentes que nacían  
en todas las naciones,  
para participar sus bendiciones.  
El Cetro de Judá, que ya ha faltado,  
según fue de Jacob la profecía,  
da a entender que ha llegado  
del Mundo la Esperanza y la Alegría,  
la Salud del Señor que él esperaba  
y en profético espíritu miraba.  
Sólo me falta ya, ver consumado  
el mayor Sacrificio. ¡Oh, si llegara,  
y de mi dulce Amado  
mereciera mi amor mirar la cara!  
Seguiréle, por más que me fatigue,  
pues dice que ha de hallarle quien Le sigue.  
¡Oh, mi Divino Amado, quién gozara  
acercarse a Tu aliento generoso,  
de fragancia más rara  
que el vino y el unguento más precioso!  
Tu nombre es como el óleo derramado,  
y por eso las Ninfas Te han amado.  
Tras Tus olores presta voy corriendo:  
¡oh, con cuánta razón todas Te adoran!  
Mas no estés atendiendo  
si del Sol los ardores me coloran;  
mira que, aunque soy negra, soy hermosa,  
pues parezco a Tu imagen milagrosa.  
Mas allí una Pastora hermosa veo:  
¿quién podrá ser beldad tan peregrina?;  
mas, o miente el deseo,  
o ya he visto otra vez su luz divina.  
A ella quiero acercarme,  
por ver si puedo bien certificarme.

#### *ESCENA VII*

*(Sale la GRACIA, de Pastora, cantando; y vanse acercando.)*

GRACIA

Albricias, Mundo; albricias,  
Naturaleza Humana,  
pues con dar esos pasos  
te acercas a la Gracia:  
¡dichosa el Alma

que merece tenerme en su morada!  
Venturosa es mil veces  
quien me ve tan cercana;  
que está muy cerca el Sol  
cuando parece el Alba:  
¡dichosa el Alma  
que merece hospedarme en su morada!

*(Repite la Música este último verso, y llégase la Naturaleza a ella.)*

NATURALEZA HUMANA  
Pastora hermosa, que admiras,  
dulce Sirena, que encantas  
no menos con tu hermosura  
que con tu voz soberana;  
pues a mí tu voz diriges  
y a mí albricias me demandas  
de alguna nueva feliz,  
pues dicen tus consonancias:

LAS DOS  
Albricias, Mundo; albricias  
Naturaleza Humana,  
pues con dar esos pasos  
te acercas a la Gracia:

CORO  
¡dichosa el Alma,  
que merece hospedarme en su morada!

NATURALEZA HUMANA  
¿De qué son? Y tú quién eres  
díme; porque aunque tu cara  
juzgo que he visto otra vez,  
las especies tan borradas  
tengo, que no te conozco  
bien.

GRACIA  
Aquesto no me espanta,  
que estuve poco contigo,  
y tú entonces descuidada  
no me supiste estimar,  
hasta que viste mi falta.

NATURALEZA HUMANA  
Pues en fin, dime ¿quién eres?

GRACIA

¿No te acuerdas de una Dama  
que, en aquel bello Jardín  
adonde fue tu crianza,  
por mandato de tu Padre  
gustosa te acompañaba  
asistiéndote, hasta que  
tú por aquella desgracia,  
dejándole a Él enojado,  
te saliste desterrada,  
y a mí me apartó de ti,  
de tu delito en venganza,  
hasta ahora?

NATURALEZA HUMANA

¡Oh, venturosa  
la que vuelve a ver tu cara,  
Gracia divina, pues eres  
la mejor prenda del Alma!  
¡Los brazos me da!

GRACIA

Eso no,  
que todavía te falta  
para llegar a mis brazos  
una grande circunstancia.

NATURALEZA HUMANA

Si está en diligencia mía,  
díla, para ejecutarla.

GRACIA

No está en tu mano, aunque está  
el disponerte a alcanzarla  
en tu diligencia; porque  
no bastan fuerzas humanas  
a merecerla, aunque pueden  
con lágrimas impetrarla,  
como don gracioso que es,  
y no es justicia, la Gracia.

NATURALEZA HUMANA

Y ¿cómo he de disponerme?

## GRACIA

¿Cómo? Siguiendo mis plantas,  
y llegando a aquella Fuente,  
cuyas cristalinas aguas  
libres de licor impuro,  
siempre limpias, siempre intactas  
desde su instante primero,  
siempre han corrido sin mancha,  
Aquésta es de los Cantares  
aquella Fuente Sellada,  
que sale del Paraíso,  
y aguas vivílicas mana.  
Éste, el pequeño raudal  
que, misterioso, soñaba  
Mardoqueo, que crecía  
tanto, que de su abundancia  
se formaba un grande Río,  
y después se transformaba  
en Luz y en Sol, inundando  
los campos de su pujanza.

## NATURALEZA HUMANA

Ya sé que ahí se entiende Esther  
y que, en Esther, figurada  
está la imagen divina  
de La que es Llena de Gracia.  
¡Oh, Fuente divina, oh Pozo  
de las vivílicas aguas,  
pues desde el primer instante  
estuviste preservada  
de la original ponzoña,  
de la trascendental mancha,  
que infesta los demás Ríos:  
vuelve tú la imagen clara  
de la beldad de Narciso,  
que en ti sola se retrata  
con perfección Su belleza,  
sin borrón Su semejanza!

## GRACIA

Naturaleza feliz,  
pues ya te ves tan cercana  
a conseguir tu remedio,  
llega a la Fuente sagrada  
de cristalinas corrientes,

de quien yo he sido la Guarda,  
desde que ayer empezó  
su corriente, Inmaculada  
por singular privilegio;  
y encubierta entre estas ramas,  
a Narciso esperaremos,  
que no dudo que Lo traiga  
a refrigerarse en ella  
la ardiente sed que Lo abrasa.  
Procura tú que tu rostro  
se represente en las aguas,  
porque llegando Él a verlas  
mire en ti Su semejanza;  
porque de ti Se enamore.

NATURALEZA HUMANA  
Déjame antes saludarla,  
pues ha de ser ella el medio  
del remedio de mis ansias.

GRACIA  
Debido obsequio es, y así  
yo te ayudaré a invocarla.

*Canta la GRACIA*

¡Oh, siempre cristalina,  
clara y hermosa Fuente:  
tente, tente;  
reparen mi ruina  
tus ondas presurosas,  
claras, limpias, vivílicas, lustrosas!

NATURALEZA HUMANA  
No vayas tan ligera  
en tu corriente clara;  
para, para,  
mis lágrimas espera:  
vayan con tu corriente  
santa, pura, clarísima, luciente.

GRACIA  
¡Fuente de perfecciones,  
de todas la más buena,  
llena, llena  
de méritos y dones,

a quien nunca ha llegado  
mácula, riesgo, sombra, ni pecado!

#### NATURALEZA HUMANA

Serpiente ponzoñosa  
no llega a tus espejos:  
lejos, lejos  
de tu corriente hermosa,  
su ponzoña revienta;  
tú corres limpia, preservada, exenta.

#### GRACIA

Bestia obscena, ni fiera,  
no llega a tus cristales;  
tales, tales  
son, y de tal manera,  
que dan con su dulzura  
fortaleza y salud, gusto y ventura.

#### NATURALEZA HUMANA

Mi imagen representa  
si Narciso repara,  
clara, clara;  
porque al mirarla sienta  
del amor los efectos,  
ansias, deseos, lágrimas y afectos.

#### GRACIA

Ahora en la margen florida,  
que da a su líquida plata  
guarniciones de claveles  
sobre campos de esmeraldas,  
nos sentaremos en tanto  
que llega; que el que Lo atraiga  
Naturaleza, no dudo,  
si está junta con la Gracia.

#### NATURALEZA HUMANA

Si el disponerme a tenerla,  
cuanto puedan mis humanas  
fuerzas, es lo que me toca,  
ya obedezco lo que mandas.

#### *ESCENA VIII*



*(Llegan las dos a la Fuente; pónese la NATURALEZA entre las ramas, y con ella la GRACIA, de manera que parezca que se miran; y sale por otra parte NARCISO, con una honda, como Pastor, y canta el último verso de [cada una de] las Coplas, y lo demás representa.)*

NARCISO

Ovejuela perdida,  
de tu Dueño olvidada,  
¿adónde vas errada?  
Mira que dividida

*(Canta)*

de Mí, también te apartas de tu vida.  
Por las cisternas viejas  
bebiendo turbias aguas,  
tu necia sed enjaguas;  
y con sordas orejas,

*(Canta)*

de las aguas vivíficas te alejas.  
En Mí finezas piensa:  
verás que, siempre amante,  
te guardo vigilante,  
te libro de la ofensa,

*(Canta)*

y que pongo la vida en tu defensa.  
De la escarcha y la nieve  
cubierto, voy siguiendo  
tus necios pasos, viendo  
que ingrata no te mueve

*(Canta)*

ver que dejo por ti noventa y nueve.  
Mira que Mi hermosura  
de todas es amada,  
de todas es buscada,  
sin reservar criatura,

*(Canta)*

y sólo a ti te elige tu ventura.  
Por sendas horrorosas  
tus pasos voy siguiendo,  
y Mis plantas hiriendo  
de espinas dolorosas

*(Canta)*

que estas selvas producen, escabrosas.  
Yo tengo de buscarte;  
y aunque tema perdida,  
por buscarte, la vida,  
no tengo de dejarte,

*(Canta)*

que antes quiero perderla por hallarte.  
¿Así me correspondes,  
necia, de juicio errado?  
¿No soy Quien te ha criado?  
¿Cómo no me respondes,

*(Canta)*

y (como si pudieras) te Me escondes?  
Pregunta a tus mayores  
los beneficios Míos:  
los abundantes ríos,  
los pastos y verdores,

*(Canta)*

en que te apacentaron Mis amores.  
En un campo de abrojos,  
en tierra no habitada,  
te hallé sola, arriesgada  
del lobo a ser despojos,

*(Canta)*

y te guardé cual niña de Mis ojos.  
Trájeteme a la verdura  
del más ameno prado,  
donde te ha apacentado  
de la miel la dulzura,

*(Canta)*

y aceite que manó de peña dura.  
Del trigo generoso  
la medula escogida  
te sustentó la vida,  
hecho manjar sabroso,

*(Canta)*

y el licor de las uvas oloroso.  
Engordaste, y lozana,  
soberbia y engreída  
de verte tan lucida,  
altivamente vana,

*(Canta)*

Mi belleza olvidaste soberana.  
Buscaste otros Pastores  
a quien no conocieron  
tus padres, ni los vieron  
ni honraron tus mayores;

*(Canta)*

y con esto incitaste Mis furores.  
Y prorrumpí enojado:  
Yo esconderé Mi cara  
(a cuyas luces para  
su cara el Sol dorado)

*(Canta)*

de este ingrato, perverso, infiel ganado.  
Yo haré que Mis furores  
los campos les abrasen,  
y las hierbas que pacen;  
y talen Mis ardores

*(Canta)*

aun los montes que son más superiores.  
Mis saetas ligeras  
les tiraré, y la hambre  
corte el vital estambre;

y de aves carniceras

*(Canta)*

serán mordidos, y de bestias fieras.  
Probarán los furores  
de arrastradas serpientes;  
y en muertes diferentes  
obraré, en Mis rigores,

*(Canta)*

fuera, el cuchillo; y dentro, los temores.  
Mira que soberano  
soy, y que no hay más fuerte;  
que Yo doy vida y muerte,  
que Yo hiero y Yo sano,

*(Canta)*

y que nadie se escapa de Mi mano.  
Pero la sed ardiente  
Me aflige y me fatiga;  
bien es que el curso siga  
de aquella clara Fuente,

*(Canta)*

y que en ella templar Mi ardor intente.  
Que pues por ti he pasado  
la hambre de gozarte,  
no es mucho que mostrarte  
procure Mi cuidado,

*(Canta)*

que de la sed por ti estoy abrasado.

## CUADRO CUARTO

### ESCENA IX

*[El mismo paisaje, pero con la Fuente en su centro.]*

*(Todo esto ha de haber dicho llegando hacia la Fuente,  
y llegando a ella, la mira y dice:)*

NARCISO

Llego; mas ¿qué es lo que miro?

¿Qué soberana Hermosura

afrenta con su luz pura

todo el Celestial Zafiro?

Del Sol el luciente giro,

en todo el curso luciente

que da desde Ocaso a Oriente,

no esparce en Signos y Estrellas

tanta luz, tantas centellas

como da sola esta Fuente.

Cielo y Tierra se han cifrado

a componer su arbol:

el Cielo con su Farol,

y con sus flores el prado.

La Esfera se ha trasladado

toda, a quererla adornar;

pero no, que tan sin par

Belleza, todo el desvelo

de la Tierra, ni del Cielo,

no la pudieran formar.

Recién abierta granada

sus mejillas sonrosea;

sus dos labios hermosea

partida cinta rosada,

por quien la voz delicada,

haciendo al coral agravio,

despide el aliento sabio

que así a sus claveles toca;

leche y miel vierte la boca,

panales destila el labio.

Las perlas que en concha breve

guarda, se han asimilado

al rebaño, que apiñado

desciende en copos de nieve;

el cuerpo, que gentil mueve,

el aire a la palma toma;

los ojos, por quien asoma

el alma, entre su arbol

muestran, con luces del Sol,

benignidad de paloma.

Terso el bulto delicado,

en lo que a la vista ofrece,  
parva de trigo parece,  
con azucenas vallado;  
de marfil es torneado  
el cuello, gentil coluna.  
No puede igualar ninguna  
hermosura a su arbol:  
escogida como el Sol  
y hermosa como la Luna.  
Con un ojo solo, bello,  
el corazón Me ha abrasado;  
el pecho Me ha traspasado  
con el rizo de un cabello.  
¡Abre el cristalino sello  
de ese centro claro y frío,  
para que entre el amor Mío!  
Mira que traigo escarchada  
la crencha de oro, rizada,  
con las perlas del rocío.  
¡Ven, Esposa, a tu Querido;  
rompe esa cortina clara:  
muéstrame tu hermosa cara,  
suene tu voz a mi oído!  
¡Ven del Líbano escogido,  
acaba ya de venir,  
y coronaré el Ofir  
de tu madeja preciosa  
con la Corona olorosa  
de Amaná, Hermón y Sanir.

#### *ESCENA X*

*(Quédase como suspenso en la Fuente; y sale ECO,  
como acechando.)*

ECO

¿Qué es aquesto que ven los ojos míos?  
O son de mis pesares desvaríos,  
o es Narciso el que está en aquella Fuente,  
cuya limpia corriente  
exenta corre de mi rabia fiera.  
¡Quién fuera tan dichosa, que pudiera  
envenenar sus líquidos cristales  
para ponerles fin a tantos males,  
pues si Él bebiera en ella mi veneno,  
penara con las ansias que yo peno!

Yo me quiero llegar, pues Él, suspenso,  
que está templando, pienso,  
la sed.

*(Llégase, y vuelve a retirarse.)*

¡Pero qué miro!  
Confusa me acobardo y me retiro:  
Su misma semejanza contemplando  
está en ella, y mirando  
a la Naturaleza Humana en ella.  
¡Oh fatales destinos de mi estrella!  
¡Cuánto temí que clara la mirase,  
para que de ella no Se enamorase,  
y en fin ha sucedido! ¡Oh pena, oh rabia!  
Blasfemaré del Cielo que me agravía.  
Mas ni aun para la queja  
alientos el dolor fiero me deja,  
pues siento en ansia tanta  
un áspid, un dogal a la garganta.  
Si quiero articular la voz, no puedo  
y a media voz me quedo,  
o con la rabia fiera  
sólo digo la sílaba postrera;  
que pues Letras Sagradas, que me infaman,  
en alguna ocasión muda me llaman  
(porque aunque formalmente  
serlo no puedo, soylo causalmente  
y eficientemente, haciendo mudo  
a aquel que mi furor ocupar pudo:  
locución metafórica, que ha usado  
como quien dice que es alegre el prado  
porque causa alegría,  
o de una fuente, quiere que se ría),  
y pues también alguna vez Narciso  
enmudecer me hizo,  
porque Su Ser Divino publicaba,  
y mi voz reprendiéndome atajaba,  
no es mucho que también ahora quiera  
que, con el ansia fiera,  
al llegar a mirarlo quede muda.  
Mas, ¡ay!, que la garganta ya se anuda;  
el dolor me enmudece.  
¿Dónde está mi Soberbia? ¿No parece?  
¿Cómo mi mal no alienta?  
Y mi Amor Propio, ¿cómo no fomenta,

o anima mis razones?  
Muda estoy, ¡ay de mí!

### ESCENA XI

*(Hace extremos, como que quiere hablar, y no puede;  
y salen, como asustados, la SOBERBIA y el AMOR PROPIO.)*

AMOR PROPIO

¿Qué confusiones  
Eco triste lamenta?  
Que aunque no es nuevo en ella ver que sienta,  
parece nueva pena  
la que de sus sentidos la enajena.

SOBERBIA

Estatua de sí misma, enmudecida,  
ni aun respirar la deja dolorida  
la fuerza del ahogo que la oprime,  
aunque con mudas señas llora y gime.

AMOR PROPIO

A consolar lleguemos su lamento,  
aunque le sirva de mayor tormento.

SOBERBIA

Lleguemos a saber lo que la enoja,  
aunque le sirva de mayor congoja.

AMOR PROPIO

Pues el tener su Propio Amor consigo,  
claro está que será mayor castigo.

SOBERBIA

Pues tener su Soberbia, ¿quién ignora  
que le será mayor tormento ahora?

AMOR PROPIO

Mira, que juzgo que precipitada  
quiere arrojarse, del furor llevada;  
¡tengámosla!

SOBERBIA

Tenerla solicito,  
aunque yo soy quien más la precipito.



*(Lléganse a ella y tiénela; y ella hace como que quiere arrojarse.)*

SOBERBIA

¡Tente, Eco hermosa! ¿Dónde vas? Espera;  
cuéntanos por qué estás de esa manera,  
que despeñarte intentas.  
¿Con ver a tu Soberbia no te alientas?  
¿Cómo querré yo verte despeñada,  
si siempre pretendí verte exaltada?

AMOR PROPIO

¿Que con ver tu Amor Propio no te animes?  
¿Cómo podré sufrir que te lastimes,  
si por haberte amado  
tanto, nos redujimos a este estado?

*(Todo esto, teniéndola; y desde aquí, va respondiendo.)*

SOBERBIA

Tente, pues que yo te tengo.

ECO

*Tengo.*

AMOR PROPIO

Refiere tu ansiosa pena.

ECO

*Pena.*

SOBERBIA

Di la causa de tu rabia.

ECO

*Rabia.*

*(Dentro, repite la MÚSICA, con tono triste, los ecos.)*

AMOR PROPIO

Pues eres tan sabia,  
¿dínos qué accidentes  
tienes, o qué sientes?

ECO

*Tengo Pena, Rabia...*

AMOR PROPIO

¿Pues qué has echado de ver?

ECO

*De ver.*

SOBERBIA

¿De qué estás así, o por qué?

ECO

*Que.*

AMOR PROPIO

¿Hay novedad en Narciso?

ECO

*Narciso.*

SOBERBIA

Dínos, ¿qué te hizo  
para ese accidente,  
o si es solamente...?

ECO

*De ver Que Narciso...*

SOBERBIA

No desesperes aún...

ECO

*Aún.*

AMOR PROPIO

que aún puede dejar de ser...

ECO

*Ser.*

SOBERBIA

que ese barro quebradizo...

ECO

*Quebradizo.*

AMOR PROPIO

no logre su hechizo,  
ni a su Amante obligue.  
Mas ¿Él a quién sigue?

ECO

*A un Ser Quebradizo.*

AMOR PROPIO

¿Es posible que la quiere?

ECO

*Quiere.*

SOBERBIA

¿Ese agravio me hace a mí?

ECO

*A mí.*

AMOR PROPIO

¿Así por ella me agravia?

ECO

*Me agravia.*

SOBERBIA

Pues brote la rabia  
de mi furia insana;  
pues a una villana...

ECO

*Quiere, A mí Me agravia.*

SOBERBIA

Juntemos estas voces, que cortadas  
pronuncia su dolor despedazadas,  
que de ellas podrá ser nos enteremos  
por entero, del mal que no sabemos.

AMOR PROPIO

Mejor es oírla a ella,  
que las repite al son de su querella.

*(Dice ECO, con intercadencias furiosas:)*

ECO

*Tengo Pena, Rabia,  
De ver Que Narciso  
A un Ser Quebradizo  
Quiere, A mí Me agravia.*

*(Repite la MÚSICA toda la copla.)*

AMOR PROPIO

En el estéril hueco de este tronco,  
la ocultemos, porque el gemido ronco  
de sus llorosas quejas  
no llegue de Narciso a las orejas;  
y allí tristes los dos la acompañemos,  
pues apartarnos de ella no podemos.

ESCENA XII

*(Vanse, llevándola; y levántase NARCISO de la fuente.)*

NARCISO

Selvas, ¿quién habéis mirado,  
el tiempo que habéis vivido,  
que ame como Yo he querido,  
que quiera como Yo he amado?  
¿A quién, en el duradero  
siglo de prolijos días,  
habéis visto, selvas Mías,  
que muera del mal que muero?  
Mirando lo que apetezco,  
estoy sin poder gozarlo;  
y en las ansias de lograrlo,  
mortales ansias padezco.  
Conozco que ella Me adora  
y que paga el amor Mío,  
pues se ríe, si Me río,  
y cuando Yo lloro, llora.  
No me puedo engañar Yo,  
que Mi ciencia bien alcanza  
que Mi propia semejanza  
es quien Mi pena causó.  
De ella estoy enamorado;  
y aunque amor Me ha de matar,  
Me es más fácil el dejar  
la vida, que no el cuidado.

*(Dice lo siguiente, llegándose hacia donde entró ECO;  
y ella, desde donde está, va respondiendo.)*

NARCISO

Es insufrible el tormento.

ECO

*Tormento*

NARCISO

de los dolores que paso

ECO

*Paso.*

NARCISO

en rigor tan insufrible;

ECO

*Insufrible.*

NARCISO

pues en mi pena terrible  
y en el dolor de que muero,  
no gozando lo que quiero,

LOS DOS

*Tormento Paso Insufrible.*

NARCISO

¡Oh cómo estará después

ECO

*Pues.*

NARCISO

maltratada Mi Hermosura,

ECO

*Mi Hermosura.*

NARCISO

de todas la más cabal!

ECO

*Cabal.*

NARCISO

Pues Mi pena sin igual  
me sujetó a padecer;  
pues ha ultrajado Mi Ser.

LOS DOS

*Pues Mi hermosura Cabal...*

NARCISO

¡Que haya podido el Amor

ECO

*El Amor.*

NARCISO

sujetar así a Narciso,

ECO

*Hizo.*

NARCISO

y arrastrar a lo Inmortal!

ECO

*Mortal.*

NARCISO

Por él padezco este mal  
que siente mi pena fiera,  
pues a Aquél que Inmortal era,

LOS DOS

*El amor Hizo Mortal.*

NARCISO

¿Cómo tan fiera sujeta

ECO

*Sujeta.*

NARCISO

aquesta pena inhumana

ECO

*Humana.*

NARCISO  
Mi Ser Divino impasible?

ECO  
*Pasible.*

NARCISO  
Mas sin duda es invencible  
del Amor la fortaleza,  
pues ha puesto a Mi Belleza

LOS DOS  
*Sujeta, Humana, Pasible.*

MÚSICA y ÉL  
*Tormento Paso Insufrible;  
Pues Mi Hermosura Cabal  
El Amor Hizo Mortal,  
Sujeta, Humana, Pasible.*

NARCISO  
Osadamente el Amor

ECO  
*El Amor.*

NARCISO  
quiso mostrar lo que puede

ECO  
*Que puede.*

NARCISO  
con sus saetas herir;

ECO  
*Herir.*

NARCISO  
pues ¿quién Me pudo inducir  
a que tan penoso viva,  
sino, con su fuerza activa,

LOS DOS

*El Amor, Que puede Herir?*

NARCISO

Y poniendo el blanco en Mí,

ECO

*En mí.*

NARCISO

todo su poder mostró,

ECO

*Mostró.*

NARCISO

ostentando su pujanza;

ECO

*Su pujanza.*

NARCISO

pues bajando la balanza  
de Mi Deidad soberana  
por igualarla a la humana,

LOS DOS

*En mí Mostró Su pujanza.*

NARCISO

Triste está Mi alma, y amando,

ECO

*Y amando.*

NARCISO

y sin atender a Mí,

ECO

*A mí.*

NARCISO

por buscar Mi semejanza.

ECO

*Semejanza.*



NARCISO

¿Quién el misterio no alcanza  
de los suspiros que doy?  
Que admira el ver cuál estoy,

LOS DOS

*Y amando A mi Semejanza.*

NARCISO

De Mi Solio, que es del Cielo,

ECO

*Del Cielo.*

NARCISO

Manso y amoroso vine,

ECO

*Vine.*

NARCISO

sin ver que bajé a morir.

ECO

*A morir.*

NARCISO

Ninguno podrá medir  
lo grande de Mi fineza;  
pues sin mirar Mi Grandeza,

LOS DOS

*Del Cielo Vine A morir.*

MÚSICA y ÉL

*El Amor, Que puede Herir,  
En Mí Mostró Su pujanza;  
Y amando A Mi semejanza,  
Del Cielo Vine A morir.*

NARCISO

Mas ¿quién, en el tronco hueco,

ECO

*Eco.*

NARCISO  
con triste voz y quejosa,

ECO  
*Quejosa.*

NARCISO  
así a mis voces responde?

ECO  
*Responde.*

NARCISO  
¿Quién eres, oh voz; o dónde  
te ocultas, de Mí escondida?  
¿Quién Me responde afligida?

LOS DOS  
*Eco Quejosa Responde.*

NARCISO  
Pues ya, con lo que estás viendo,

ECO  
*Viendo.*

NARCISO  
¿tu despecho qué hay que quiera,

ECO  
*Que quiera.*

NARCISO  
ni que espere más tu amor?

ECO  
*Tu amor.*

NARCISO  
Pues sin conocer tu error,  
de tu Amor Propio guiada,  
andas solamente errada,

LOS DOS  
*Viendo Que quiera Tu amor.*

NARCISO  
¡Si ves que siempre he de amar

ECO  
*Amar.*

NARCISO  
y que he de estar en un ser;

ECO  
*Un ser.*

NARCISO  
que aunque juzgas inferior

ECO  
*Inferior.*

NARCISO  
el objeto de Mi amor  
que tu soberbia desdeña,  
Mi propia Bondad me enseña

LOS DOS  
*Amar a Un ser Inferior!*

NARCISO  
Yo tengo de amar; y así,

ECO  
*Y así.*

NARCISO  
no esperes verme a tus ojos,

ECO  
*A tus ojos.*

NARCISO  
de quien Mi beldad se esconde.

ECO  
*Se esconde.*

NARCISO

Porque nunca corresponde  
tu soberbia a la humildad  
que apetece Mi Beldad;

LOS DOS

*Y así, A tus ojos Se esconde.*

ECO y MÚSICA

*Eco Quejosa Responde,  
Viendo Que quiera Tu amor  
Amar un ser Inferior;  
Y así, A tus ojos Se esconde.*

*(Va llegando NARCISO a la Fuente, y dice:)*

NARCISO

Mas ya el dolor Me vence. Ya, ya llego  
al término fatal por Mi querida:  
que es poca la materia de una vida  
para la forma de tan grande fuego.  
Ya licencia a la Muerte doy: ya entrego  
el Alma, a que del Cuerpo la divida,  
aunque en ella y en él quedará asida  
Mi Deidad, que las vuelva a reunir luego.  
Sed tengo: que el amor que Me ha abrasado,  
aun con todo el dolor que padeciendo  
estoy, Mi Corazón aún no ha saciado.  
¡Padre! ¿Por qué en un trance tan tremendo  
Me desamparas? Ya está consumado.  
¡En Tus manos Mi Espíritu encomiendo!

CUADRO QUINTO

*ESCENA XIII*

*(Suena terremoto; cae NARCISO dentro del vestuario;  
y salen asustados ECO, la SOBERBIA y el AMOR PROPIO.)*

ECO

¡Qué eclipse!

SOBERBIA

¡Qué terremoto!

AMOR PROPIO

¡Qué asombro!

ECO

¡Qué horror!

SOBERBIA

¡Qué susto!

ECO

¡Las luces del Sol apaga  
en la mitad de su curso!

AMOR PROPIO

¡Cubre de sombras el Aire!

SOBERBIA

¡Viste a la Luna de luto!

ECO

La Tierra, de su firmeza  
desmintiendo el atributo,  
pavorosa se estremece,  
y abriendo su centro oculto,  
escondiendo en él los montes,  
manifiesta los sepulcros.

SOBERBIA

Las piedras, enternecidas,  
rompiendo su ceño duro  
se despedazan, mostrando  
que aun en lo insensible cupo  
el sentimiento.

ECO

Y lo más

portentoso que descubro,  
es que no causa este eclipse  
aquel natural concurso  
del Sol y la Luna, cuando  
--los dos luminaires juntos  
en perpendicular línea--  
la interposición del uno  
no nos deja ver al otro,  
y así el Sol parece obscuro,  
no porque él lo esté, sino  
porque no se ven sus puros

resplandores. Pero ahora,  
siguiendo apartados rumbos,  
distantes están, y así  
ningún Astro se interpuso  
a ser de su luz cortina,  
sino que él, funesto y mustio,  
sus resplandores apaga,  
como si fueran caducos.

#### AMOR PROPIO

Y quizá por haber eso  
observado, en el tumulto  
donde todo el Universo  
sirve de pequeño vulgo,  
algún Astrólogo grande  
prorrumpe en la voz que escucho  
entre la asombrada turba,  
pues dice en ecos confusos:

*(Dentro)*

¡O padece el Autor del Universo,  
o perece la máquina del Mundo!

#### AMOR PROPIO

¡Oh fuerza de Amor! ¡Oh fuerza  
de un enamorado impulso:  
pasar la línea a la Muerte,  
romper al Infierno el muro,  
porque el haberse rendido  
Le sirva de mayor triunfo!  
Mas atended, que en la turba  
otra voz distinta escucho:

*(Dentro)*

¡Este Hombre, de verdad era muy Justo!

#### SOBERBIA

Otra voz no menos clara,  
o la misma, con orgullo  
de la Fe, y admiración,  
confiesa con otros muchos:

*(Dentro)*

¡Éste era Hijo de Dios, yo no lo dudo!

ECO

¡Oh, pese a mí, que ya empieza  
Su Muerte a mostrar el fruto  
de aquel misterioso Grano  
que escondido en el profundo  
pareció muerto, y después  
tantas espigas produjo!  
¡Oh, nunca la profecía  
se oyera, en labios impuros,  
de que para vivir todos  
fue menester morir Uno!  
¡Oh, nunca, engañada y ciega,  
solicitará por rumbos  
tan diferentes Su Muerte,  
pues cuando vengada juzgo  
mi afrenta con que Él muriese,  
hallo que todo mi estudio  
sirvió de ponerle medios  
para que Su amante orgullo  
la mayor fineza obrase,  
muriendo por Su trasunto!  
Mas aunque la envidia fiera  
despedaza, áspid sañudo,  
mi pecho, ya por lo menos  
tengo el consuelo (si pudo  
caber en mí algún consuelo)  
de conseguir que en el Mundo  
no esté a los ojos de aquella  
Villana; que de su rudo  
natural, y de su ingrata  
condición, no será mucho  
que, no viéndolo, Lo olvide.

AMOR PROPIO

Dices muy bien; que no dudo  
que, no viéndolo a sus ojos,  
olvidada de los sumos  
beneficios que Le debe,  
volverá a seguir el curso  
de sus delitos pasados:  
que acostumbrados insultos  
con dificultad se olvidan,  
no habiendo quien del discurso  
los esté siempre borrando

con encontrados asuntos  
de diferentes recuerdos.

### SOBERBIA

Pues sea ahora nuestro estudio  
solicitar que ella olvide  
estos beneficios Suyos;  
porque si después de tantos  
Le vuelve a ofender, no dudo  
que a ella ocasione más pena,  
y a nosotros mayor triunfo.

### ECO

Bien decís. Mas ella viene  
llorando como infortunio  
la que es su dicha mayor,  
con el piadoso concurso  
de las Ninfas y Pastores.  
Esperemos aquí ocultos,  
hasta ver en lo que paran  
tantos funestos anuncios.

### *ESCENA XIV*

*(Retranse a un lado; y sale la NATURALEZA llorando,  
y todas las NINFAS y PASTORES, y MÚSICA triste.)*

### NATURALEZA HUMANA

Ninfas habitadoras  
de estos campos silvestres,  
unas en claras ondas  
y otras en troncos verdes;  
Pastores, que vagando  
estos prados alegres,  
guardáis con el ganado  
rústicas sencilleces:  
de mi bello Narciso,  
gloria de vuestro albergue,  
las dos divinas lumbres  
cerró temprana muerte:  
¡sentid, sentid mis ansias;  
llorad, llorad Su Muerte!

### MÚSICA

¡Llorad, llorad Su muerte!



### NATURALEZA HUMANA

Muerte Le dio Su amor;  
que de ninguna suerte  
pudiera, sino sólo  
Su propio amor vencerle.  
De mirar Su retrato,  
enamorado muere;  
que aun copiada Su imagen,  
hace efecto tan fuerte:  
¡sentid, sentid mis ansias:  
llorad, llorad Su Muerte!

### MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

### NATURALEZA HUMANA

Ver su malogro, todo  
el Universo siente:  
las peñas se quebrantan,  
los montes se enternecen;  
enlútase la Luna,  
los Polos se estremecen,  
el Sol su luz esconde,  
el Cielo se obscurece.  
¡Sentid, sentid mis ansias;  
llorad, llorad Su Muerte!

### MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

### NATURALEZA HUMANA

El Aire se encapota,  
la Tierra se conmueve,  
el Fuego se alborota,  
el Agua se revuelve.  
Abren opacas bocas  
los sepulcros patentés,  
para dar a entender  
que hasta los muertos sienten.  
¡Sentid, sentid mis ansias;  
llorad, llorad Su Muerte!

### MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

## NATURALEZA HUMANA

Divídese del Templo  
el velo reverente,  
dando a entender que ya  
se rompieron sus Leyes.  
El Universo todo,  
de Su Beldad doliente,  
capuz funesto arrastra,  
negras bayetas tiende.  
¡Sentid, sentid mis ansias;  
llorad, llorad Su Muerte!

## MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

## NATURALEZA HUMANA

¡Oh vosotros, los que  
vais pasando, atendedme,  
y mirad si hay dolor  
que a mi dolor semeje!  
Sola y desamparada  
estoy, sin que se llegue  
a mí más que el dolor,  
que me acompaña siempre.  
¡Sentid, sentid mis ansias;  
llorad, llorad Su Muerte!

## MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

## NATURALEZA HUMANA

De la fuerza del llanto  
mi rostro se entumece,  
y se ciegan mis ojos  
con lágrimas que vierten.  
Mi corazón, en medio  
de mi pecho, parece  
cera que se derrite  
junto a la llama ardiente.  
¡Sentid, sentid mis ansias;  
llorad, llorad Su Muerte!

## MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

## NATURALEZA HUMANA

Mirad Su Amor, que pasa  
el término a la Muerte,  
y por mirar Su imagen  
al Abismo desciende;  
pues sólo por mirarla,  
en las ondas del Lethe  
quebranta los candados  
de diamantes rebeldes.  
¡Sentid, sentid mis ansias;  
llorad, llorad Su Muerte!

MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

¡Ay de mí, que por mí  
Su Hermosura padece!  
Corran mis tristes ojos  
de lágrimas dos fuentes.  
Buscad Su Cuerpo hermoso,  
porque con los ungüentes  
de preciosos aromas  
ungirlo mi amor quiere.  
¡Sentid, sentid mis ansias;  
llorad, llorad Su Muerte!

MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

Buscad mi Vida en esa  
imagen de la muerte,  
pues el darme la vida  
es el fin con que muere.

*(Hacen que Lo buscan.)*

Mas, ¡ay de mí, infeliz,  
que el Cuerpo no parece!  
Sin duda Le han hurtado:  
¡Oh, quién pudiera verle!

*(Sale la GRACIA.)*

GRACIA

Ninfa bella, ¿por qué  
lloras tan tiernamente?  
¿Qué en este sitio buscas?  
¿Qué pena es la que sientes?

NATURALEZA HUMANA  
Busco a mi Dueño amado;  
ignoro dónde ausente  
Lo ocultan de mis ojos  
los hados inclementes.

GRACIA  
¡Vivo está tu Narciso;  
no llores, no lamentos,  
ni entre los muertos busques  
Al que está Vivo siempre!

*ESCENA XV*

*(Sale NARCISO, con otras galas, como Resucitado, por  
detrás de la NATURALEZA; y ella se vuelve a mirarlo.)*

NARCISO  
¿Por qué lloras, Pastora?  
Que las perlas que viertes  
el Corazón Me ablandan,  
el Alma Me enternecen.

NATURALEZA HUMANA  
Por mi Narciso lloro,  
Señor; si Tú Le tienes,  
díme dónde está, para  
que yo vaya a traerle.

NARCISO  
¿Pues cómo, Esposa Mía,  
no puedes conocerme,  
si a Mi Beldad Divina  
ninguna se parece?

NATURALEZA HUMANA  
¡Ay, adorado Esposo,  
deja que alegremente  
llegue a besar Tus plantas!

## NARCISO

A tocarme no llegues,  
porque voy con Mi Padre  
a Su Trono celeste.

## NATURALEZA HUMANA

Luego, ¿me dejas sola?  
¡Ay, Señor, no me dejes;  
que volverá a insidiarme  
mi enemiga Serpiente!

## ESCENA XVI

*(Salen ECO, la SOBERBIA y el AMOR PROPIO.)*

## ECO

Claro está, pues aunque has hecho  
tantas finezas por ella,  
en dejándola ¿quién duda  
que a ser mi despojo vuelva?

## SOBERBIA

Pues no viéndote, ella es  
de condición tan grosera,  
que dejará Tus cariños  
y olvidará Tus finezas.

## AMOR PROPIO

Y yo pondré tales lazos  
en sus caminos y sendas,  
que no se pueda librar  
de volver a quedar presa.

## ECO

Yo le pondré tales manchas,  
que su apreciada belleza  
se vuelva a desfigurar  
y a desobligarte vuelva.

## GRACIA

Eso no, que yo estaré  
a su lado, en su defensa;  
y estando con ella yo,  
no es fácil que tú la venzas.

ECO

¿Qué importará, si es tan fácil  
que, frágil, ella te pierda,  
y en perdiéndote, es preciso  
que vuelva a ponerse fea?

NARCISO

No importa, que Yo daré,  
contra todas tus cautelas,  
remedios a sus peligros  
y escudos a sus defensas.

ECO

¿Qué remedios, ni qué escudos,  
si como otra vez Te ofenda,  
como es Tu ofensa infinita,  
no podrá satisfacerla?  
Pues para una que te hizo,  
fue menester que murieras  
Tú; y claro está que no es congruo  
que todas las veces que ella  
vuelva a pecar, a morir  
Tú también por ella vuelvas.

NARCISO

Por eso Mi inmenso Amor  
la previno, para esa  
fragilidad, de remedios,  
para que volver pudiera,  
si cayera, a levantarse.

SOBERBIA

¿Qué remedio habrá, que pueda  
restitüirla a Tu gracia?

NARCISO

¿Cuál? El de la Penitencia,  
y los demás Sacramentos,  
que he vinculado en mi Iglesia  
por medicinas del Alma.

ECO

Cuando éstos bastantes sean,  
ella no querrá usar de ellos,  
negligente, si Te ausentas,  
porque olvidará Tu amor

en faltando Tu presencia.

NARCISO

Tampoco eso ha de faltarle,  
porque dispuso Mi inmensa  
Sabiduría, primero  
que fuese Mi Muerte acerba,  
un Memorial de Mi Amor,  
para que cuando Me fuera,  
juntamente Me quedara.

ECO

Aqueso es lo que mi ciencia  
no alcanza cómo será.

NARCISO

Pues para darte más pena,  
porque ha de ser el mayor  
tormento el que tú lo sepas,  
y por manifestación  
de Mi sin igual fineza,  
¡llega, Gracia, y recopila  
en la metáfora misma  
que hemos hablado hasta aquí,  
Mi Historia!

GRACIA

Que Te obedezca  
será preciso; y así,  
escuchadme.

ECO

Ya mis penas  
te atienden, a mi pesar.

GRACIA

Pues pasó desta manera:  
Érase aquella belleza  
del soberano Narciso,  
gozando felicidades  
en la gloria de Sí mismo,  
pues en Sí mismo tenía  
todos los bienes consigo:  
Rey de toda la hermosura,  
de la perfección Archivo,  
Esfera de los milagros,

y Centro de los prodigios.  
De Sus altas glorias eran  
esos Orbes cristalinos  
Coronistas, escribiendo  
con las plumas de sus giros.  
Anuncio era de Sus obras  
el firmamento lucido,  
y el resplandor Lo alababa  
de los Astros matutinos:  
Le aclamaba el Fuego en llamas,  
el Mar con penachos rizos,  
la Tierra en labios de rosas  
y el Aire en ecos de silbos.  
Centella de Su Beldad  
se ostentaba el Sol lucido,  
y de Sus luces los Astros  
eran brillantes mendigos.  
Cóncavos espejos eran  
de Su resplandor divino,  
en bruñidas superficies,  
los Once claros Zafiros.  
Dibujo de Su luz eran  
con primoroso artificio  
el orden de los Planetas,  
el concierto de los Signos.  
Por imitar Su Belleza,  
con cuidadosos aliños,  
se vistió el Campo de flores,  
se adornó el Monte de riscos.  
Adoraban Su Deidad  
con amoroso destino,  
desde su gruta la Fiera  
y el Ave desde su nido.  
El Pez en el seno oscuro  
Le daba cultos debidos,  
y el Mar para sus ofrendas  
erigió altares de vidrio.  
Adoraciones Le daban,  
devotamente rendidos,  
desde la Hierba más baja  
al más encumbrado Pino.  
Maremagnum Se ostentaba  
de perfección, infinito,  
de quien todas las bellezas  
de derivan como ríos.  
En fin, todo lo insensible,



racional, y sensitivo,  
tuvo el ser en Su cuidado  
y se perdiera a Su olvido.  
Éste, pues, hermoso Asombro,  
que entre los prados floridos  
Se regalaba en las rosas,  
Se apacentaba en los lilios,  
de ver el reflejo hermoso  
de Su esplendor peregrino,  
viendo en el hombre Su imagen,  
Se enamoró de Sí mismo.  
Su propia similitud  
fue Su amoroso atractivo,  
porque sólo Dios, de Dios  
pudo ser objeto digno.  
Abalanzóse a gozarla;  
pero cuando Su cariño  
más amoroso buscaba  
el imán apetecido,  
por impedir envidiosas  
Sus afectos bien nacidos,  
se interpusieron osadas  
las aguas de sus delitos.  
Y viendo imposible casi  
el logro de Sus designios  
(porque hasta Dios en el Mundo  
no halla amores sin peligro),  
Se determinó a morir  
en empeño tan preciso,  
para mostrar que es el riesgo  
el examen de lo fino.  
Apocóse, según Pablo,  
y (si es lícito decirlo)  
consumióse, al dulce fuego  
tiernamente derretido.  
Abatióse como Amante  
al tormento más indigno,  
y murió, en fin, del amor  
al voluntario suplicio.  
Dio la vida en testimonio  
de Su Amor; pero no quiso  
que tan gloriosa fineza  
se quedase sin testigo;  
y así dispuso dejar  
un recuerdo y un aviso,  
por memoria de Su Muerte,

y prenda de Su cariño.  
Su disposición fue parto  
de Su Saber infinito,  
que no se ostenta lo amante  
sin galas de lo entendido.  
Él mismo quiso quedarse  
en blanca Flor convertido,  
porque no diera la ausencia  
a la tibieza motivo;  
que no es mucho que hoy florezca,  
pues antes en Sus escritos  
Se llama Flor de los Campos,  
y de los Collados Lilio.  
Cándido disfraz, es velo  
de Sus amantes designios,  
incógnito a la grosera  
cognición de los sentidos.  
Oculto quiso quedarse  
entre cándidos armiños,  
por asistir como Amante  
y celar como Registro:  
que como Esposo del Alma,  
receloso de desvíos,  
la espía por las ventanas,  
la acecha por los resquicios.  
Quedó a hacer nuevos favores,  
porque, liberal, no quiso  
acordar una fineza  
sin hacer un beneficio.  
Ostentó lo enamorado  
con amantes desperdicios,  
e hizo todo cuanto pudo  
El que pudo cuanto quiso.  
Quedó en Manjar a las almas,  
liberalmente benigno,  
alimento para el justo,  
veneno para el indigno.

*(Aparece el Carro de la Fuente; y junto a ella, un  
Cáliz con una Hostia encima.)*

Mirad, de la clara Fuente  
en el margen cristalino,  
la bella Cándida Flor  
de quien el Amante dijo:

### NARCISO

Éste es Mi Cuerpo y Mi Sangre  
que entregué a tantos martirios  
por vosotros. En memoria  
de Mi Muerte, repetirlo.

### NATURALEZA HUMANA

A tan no vista fineza,  
a tan sin igual cariño,  
toda el alma se deshace,  
todo el pecho enternecido  
gozosas lágrimas vierte.

### ECO

Y yo, ¡ay de mí!, que lo he visto,  
enmudezca, viva sólo  
al dolor, muerta al alivio.

### AMOR PROPIO

Yo, absorto, rabioso y ciego,  
venenoso áspid nocivo,  
a mí propio me dé muerte.

### SOBERBIA

Yo que de tus precipicios  
fui causa, segunda vez  
me sepulte en el abismo.

### GRACIA

Y yo, que el impedimento  
quitado y deshecho miro  
de la culpa, que por tanto  
tiempo pudo dividirnos,  
Naturaleza dichosa,  
te admito a los brazos míos.  
¡Llega, pues, que eternas paces  
quiero celebrar contigo;  
¡no temas, llega a mis brazos!

### NATURALEZA HUMANA

¡Con el alma los recibo!  
Mas el llegar temerosa  
es respeto en mí preciso,  
pues a tanto Sacramento,  
a Misterio tan Divino,  
es muy justo que el amor

llegue de temor vestido.

*(Abrázanse las dos.)*

GRACIA

¿Pues ya qué falta a tus dichas?

NATURALEZA HUMANA

Sólo falta que, rendidos,  
las debidas gracias demos;  
y así, en concertados himnos  
Sus alabanzas cantad,  
diciendo todos conmigo:

*(Cantan)*

¡Canta, lengua, del Cuerpo glorioso  
el alto Misterio, que por precio digno  
del Mundo Se nos dio, siendo Fruto  
Real, generoso, del Vientre más limpio!  
Veneremos tan gran Sacramento,  
y al Nuevo Misterio cedan los Antiguos,  
supliendo de la Fe los afectos  
todos los defectos que hay en los sentidos.  
¡Gloria, honra, bendición y alabanza,  
grandeza y virtud al Padre y al Hijo  
se dé; y al Amor, que de Ambos procede,  
igual alabanza Le demos rendidos!